



NÚMERO 832

15 DE NOVIEMBRE DE 1915

AÑO XXXII

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



1 a 3 - Trajes de castre, ligeros y graciosos

Ayuntamiento de Madrid



4 a 7.—Abrigos de viaje y de calle

SUMARIO

TEXTO. — Descripción de los grabados. — Crónica de la moda. — Consejos útiles. — Oliverio Twist, novela de Carlos Dickens (continuación). — Recetas culinarias.

GRABADOS. — 1 a 3. Trajes de sastre, ligeros y graciosos. — 4 a 7. Abrigos de viaje y de calle. — 8 a 11. Sombreros de luto. — 12 y 13. Trajes elegantes, de hechura de sastre. — 14 y 15. Trajes de tarde. — 16 y 17. Chaqueta guerrera y sus patrones

FIGURÍN ILUMINADO. (Hoja suplementaria.)

DESCRIPCIÓN DE LOS GRABADOS

1 a 3. TRAJES DE SASTRE, LIGEROS Y GRACIOSOS.

Existe una gran variedad de estilos de sastre, y la mujer llega, en su gusto, hasta lo infinito. Mientras las hay que dan preferencia al estilo clásico, de líneas severas, que hacen resaltar el busto, otras eligen, al contrario, el traje más sencillo, ligero y gracioso, muy juvenil, propiedad de la falda ancha y corta: pensando en estas últimas, presentamos estos modelos elegantes en la primera página, que hemos visto lucir a tres encantadoras parisienses en el bosque de Boulogne.

I. *Traje* de paño azul antiguo. Chaqueta semiajustada, con faldón en forma, adornado de tiras de pieles de skungs por el borde de la falda, en el cuello y en los puños.

II. *Traje* de tela de fantasía. Falda campana. Chaqueta de

forma rusa, con haldeta en forma y ligeramente fruncida en el talle, adornada de grandes botones de terciopelo. Cuello y puños de pieles de skungs.

III. *Traje* de terciopelo negro. Chaqueta fruncida al cinturón. Cuello vuelto. Falda campana, ligeramente fruncida al talle.

4 a 7. ABRIGOS DE VIAJE Y DE CALLE.

I. *Abrigo* de paño de forma raglán, ligeramente cruzado por delante y abrochado con botones: un cinturón, que llega sólo a los lados, marca airoosamente el talle. Cuello vuelto, con solapas.

II. *Abrigo* de grueso paño, con delantero formado por un gran pliegue que termina en flecha; los paños de los lados ajustan el talle. Falda montada muy en forma.

III. *Abrigo* de terciopelo de lana, con la parte inferior muy ajustada y cruzada. Falda cortada en forma y cinturón que oculta la montura.

IV. *Abrigo* de gabardina, con delantero cruzado y abrochado por botones. Cinturón cortado al hilo, ajustando el talle. Cuello y bocamangas de terciopelo.

8 a 11. SOMBREROS DE LUTO.

Presentamos hoy algunas creaciones de última novedad, en las que el velo forma la parte principal del adorno, cubre todo el sombrero y se drapea graciosamente.

I. *Sombrero* de crespón, con el borde levantado, de crespón blanco, adornado de dos crestas de crespón plegado: el velo, que cubre el sombrero, cae por detrás cortado al hilo.

II. *Gran canotier* de crespón, con el velo drapeado sobre la

copa y sujeto por delante con una fantasía de gruesas perlas negras.

III. *Sombrero* muy sencillo y de gran luto: es una toca cubierta de velo drapeado y adornado de gruesas perlas negras.

IV. *Sombrero* de gran luto: la forma es alta, el velo se sujeta delante, formando dos pliegues a cada lado, y se ajusta con una cinta estrecha de faille; un borde estrecho y vuelto rodea este sombrerito, dándole un aspecto muy gracioso.

La duración del luto varía bastante, según el grado del parentesco. El de un marido es de seis meses, muy riguroso; seis meses más sin velo, y seis semanas de medio luto: esto es lo estricto; pero muchas mujeres lo llevan algún tiempo más.

Por un hijo se lleva seis meses de gran luto, tres de luto más aliviado y tres meses de medio luto.

Por un padre, una madre o padres políticos, el mismo tiempo que por un hijo.

Por un tío, una tía o primos, seis semanas de luto.

Sin embargo, estos espacios de tiempo pueden variar bastante, y sólo se indica en estas líneas lo que constituye una costumbre piadosa.

12 y 13. TRAJES ELEGANTES, DE HECHURA DE SASTRE.

I. *Traje* de paño verde billar. Chaqueta de novedad, adornada de pieles. Cuello, puños y falda de tela escocesa. Botones de fantasía.

II. *Traje* de jerga fina. Falda acanalada, orlada de pieles de zorro gris. Chaqueta con faldón muy ancho. Cuello de piel de zorro gris. Mangas de novedad.

14 y 15. TRAJES DE TARDE.



8 a 11.—Sombreros de luto

I. Traje de paño gris. Delantero plegado y cuerpo con delantero bordado de trencillas. Interior de muselina de seda blanca y mangas largas.

II. Traje de jerga muy fina. Falda ancha, adornada de grandes bieses de terciopelo negro. Cuerpo con doble cuello de peregrino y mangas largas: cruzado de cintas en el delantero.

CRÓNICA DE LA MODA

Es de notar—dice Daubresse—que todos los que tratan la cuestión femenina buscan inmediatamente el lado sentimental: se preguntan y preguntan a las mujeres: «¿Qué dolor o qué alegría nos traéis?», y no se cuidan de preguntarse: «¿Qué dolor o qué placer sentiréis al traernos uno u otro? ¿Qué mujeres os prepararéis a ser para vosotras mismas?»

Tradicionales y conservadoras por temperamento, las mujeres actuales están en desacuerdo con la tradición que hasta hoy habían seguido, sin estar por eso en armonía con el medio en que viven; son, y así pueden calificarse en todos sentidos, unas *desafinadas*; como esos clavicordios de cuerdas diferentemente tensas, que no tocan bajo los dedos del artista ni la gran partitura ni la simple romanza, los elemen-

tos psíquicos han sufrido tensiones diferentes y están desafinados.

Hace unos cincuenta años, una inspectora de las escuelas de París, la señorita Sauván, decía: «Que una mujer sepa leer el Evangelio y orlar sus pañuelos; ése es su verdadero mérito.» Desde entonces, hemos variado mucho. La instrucción obligatoria ha llenado los cerebros de una ciencia mal digerida, superficial e inútil. Los niños y las niñas, desde la escuela primaria hasta la escuela de Sevres, están embrutecidos por la instrucción que se les da.

Tomemos una niña de once a trece años. Si es inteligente y se le ayuda, consigue su certificado de estudios; si no, entra en la inmensa cantidad de niños que consternan a sus examinadores con sus respuestas estúpidas.—¿Qué sabe usted de María Antonieta?, pregunta el examinador de Historia.—Era la mujer de los Estados Generales—responde la aspirante. Otra hace firmar a Luis XIV el tratado de Tisitt; otra dice que Carlomagno llevaba un traje verde, y es todo lo que sabe de su reinado.

Y para obtener semejante resultado, reflexiónese sobre las condiciones físicas impuestas a la criatura: permanencia prolongada en una posición; encierro durante horas enteras en clases atascadas de aire

viciado; continua tensión nerviosa impuesta por estudios siempre nuevos, todo lo que puede favorecer el nervosismo y comprometer el equilibrio físico, moral e intelectual de la mujer.

Supongamos que sufre con éxito todos sus exámenes y obtiene el certificado superior. «¿Qué hacer ahora?», se preguntan los padres. En otro tiempo, la mayor parte de las hijas de la clase media se quedaban en su casa, entre papá y mamá, aguardando pacientemente—o impacientemente—el marido que la suerte les deparase. Hoy las cosas van de otro modo: los maridos son aves raras, y las jóvenes, con el gusto tomado a tantas lecciones fuera de casa, no se acostumbran a la vida casera. A los diez y siete o diez y ocho años en que han terminado sus estudios, no hay que pensar en que entren en un taller de modista o de sombrerera, sobre que para eso no hacía falta haber aprendido tanta geografía, física y química; no quedan más que las carreras liberales: médico, dentista, abogado y profesor, ésta sobre todo; las tres primeras tienen todavía pocas prosélitas; las de la última, en cambio, pululan. Las pobres chicas llenan las agencias, solicitando de corredores groseros una plaza de aya, de institutriz, de cualquier cosa. ¡Y en qué condiciones!...



12.-TRAJE ELEGANTE

13.-TRAJE ELEGANTE



PL. 198

Gaston DROUET, Editeur Paris

EL SALON DE LA MODA

Reproduction Prohibida

Montaner y Simon Editores Barcelona.

XXIX - 832

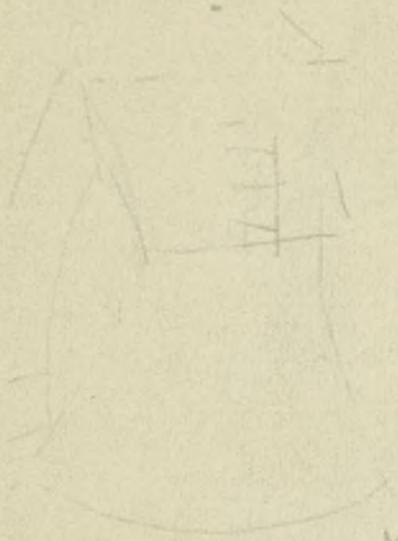
CRISTOL-TOCADOR
 antiséptico para el tocado íntimo
 de las **SEÑORAS**
Cura las afecciones uterinas
VIAL - PARIS, y todas las farmacias

*Solución Sautauberge, el
 remedio más eficaz para curar enfer-
 medades del pecho las toses recientes y
 antiguas, las bronquitis crónicas.*



La "**CRÈME SIMON**", Es un
 producto maravilloso para el
 cuidado del rostro y su belleza.
 - Polvo de arroz y jaboncillo
 à la "**Crème Simon**".

Ayuntamiento de Madrid





14.-TRAJE DE TARDE

15.-TRAJE DE TARDE



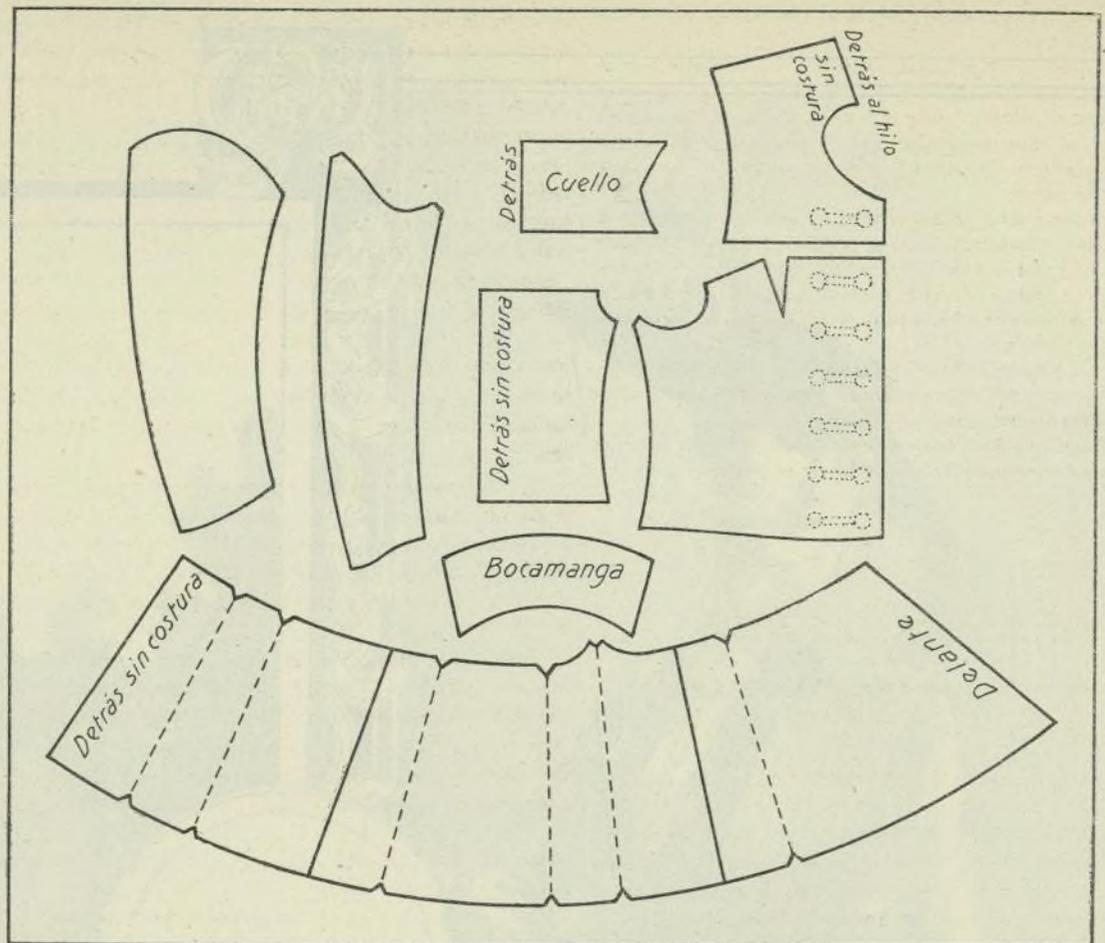
16.—Chaqueta guerrera

Confeccionada con pañete liso azul marino; en el delantero, adornos de pasamanería con botones de metal o forrados del mismo género.

Hay también el comercio, y algunas logran abrirse paso en él; pero ¿se necesitaba tanto saber para ser admitida en el Bon Marché, el Louvre o el Printemps? Quedan también los puestos de la Administración en Correos y Telégrafos, así como el Crédit Lyonnais y los ferrocarriles, donde se gana, por término medio, 90 francos mensuales pagados al día. Con eso, vestífos, alimentaos, alojaos y sed buenas.

Esto, por lo que hace a las condiciones materiales. Pero ¿en qué estado de espíritu han de colocar estas condiciones a una joven de veinte años? La ciencia que tiene estimula su orgullo; se juzga ignorada al no encontrar sino con trabajo un modestísimo puesto para ganarse la vida. La sujeción a que la someten es tanto más penosa cuanto más desarrollada está su sensibilidad. La excitación intelectual se le ha hecho necesaria, como la morfina o el éter a quienes lo toman; no teniendo ya exámenes que preparar, se embriaga en sueños, se emborracha con palabras, mide sus aspiraciones con la realidad y oye ese rumor incesante de la sociedad moderna: ¡dinero, dinero, dinero! Y se tortura en vano: «Para vivir se necesita dinero; mi ciencia no me produce dinero; ¿qué podría proporcionarme dinero?»

Este ser sin ley siente despertarse en su alma pasiones, deseos, codicia quizá. Demasiado refinada, no puede disfrutar de los placeres de la obrera, que se va los domingos de gresca con sus amigas, y tampoco puede obtener los placeres refinados con que sueña. Un corazón de veinte años no se llena con geografía y matemáticas. La modestia natural de muchas jóvenes las hace cruzar las manos sobre su corazón en casta y discreta actitud para comprimir sus latidos, pero no por eso deja de palpitar. ¿Quién de vosotros desenlazará esas manos para ponerlas en las vuestras? ¡Dichosas en aquel momento, bien dichosas las que conservan todavía las creencias de su infancia! Pero ¡ay de las que, apartadas del dogma, se preguntan: ¿Dónde estoy? ¿Dónde voy? ¿Qué soy?!» Hay que decirlo muy alto: la instrucción actual, falsa en su principio, mortal en sus efectos,



17.—Patrones de la chaqueta guerrera

asegura rara vez a la mujer el medio de bastarse a sí misma y no le da nunca la ley moral que le hace falta.

Y si, dejando a las jóvenes de la clase media, pasamos a las más favorecidas, veremos que el mal es casi igual, aunque la carga sea menor. Para éstas la vida es la disipación, las diversiones demasiado numerosas y variadas, y ciertas lecturas demasiado prontamente permitidas. Se las deja en libertad excesiva, y casi siempre, fuera de las inquietudes materiales, se encuentra también en ellas el nervosismo agudo, la impaciencia de todo freno; y hasta cuando son creyentes, se observa su afecto a las prácticas externas y hasta supersticiosas, más bien que la comprensión y la aceptación consentida de la regla moral.

¿Y las mujeres? Supongamos una artesana con su modesta situación de maestra y casémosla. El hombre con quien se casa, cuenta con las ganancias de su mujer para equilibrar el presupuesto, y con sus conocimientos caseros para conducir la casa. Pero ¿qué es conducir una casa? Nuestros novelistas parecen ignorarlo. Cuando nos presentan una mujer es siempre para preguntarle: ¿Qué diría tu corazón a mi corazón? Lo demás no existe. Y, sin embargo, hay que comer, hay que vestir, hay que alojarse. ¡Qué prosaico es todo eso! Pero es la realidad. Pongamos las cosas en el mejor caso: el marido está en condiciones de permitir que su mujer no tenga que salir de casa. ¿Creéis que ella se complace con esto? De los quince a los veinticinco años ha estado siempre fuera: primero para asistir a clase, y luego para ejercer su profesión. Además de esto, el trabajo intelectual aparta del trabajo manual. Las mujeres instruidas de la presente generación son, en general, malas amas de casa.

¿Serán siquiera la compañera soñada? Es muy dudoso; de jóvenes han estado en desacuerdo con su medio ambiente, y de temer es que el desacuerdo continúe. Nada puede prever cómo podrá realizarse la conciliación. Sobrecargadas, agotadas por la adquisición del saber, que constituye la instrucción moderna; orgullosas con unos conocimientos que tanto les han costado; despreciando a los que creen inferiores a sí mismas y poco dispuestas a aceptar su yugo; víctimas de las condiciones económicas más opresivas; agujoneadas por la cuestión del problema del dinero que todos los días se les plantea; moralmente empataadas entre la antigua ley, que abandonan, y la ley nueva, que no aciertan a formular, las mujeres actuales son verdaderamente unas *desafinadas*.

¿Quién les devolverá la calma, la quietud, la posibilidad de ser normalmente?... Ése es el secreto de un porvenir próximo o quizá muy remoto.

CONSEJOS ÚTILES

Una de las pocas cosas que en España se hacen oportunamente, es la matanza de cerdos.

El mes de noviembre, con sus brumas frías, es el más a propósito para las extralimitaciones alimenticias. Los higienistas hacemos la vista gorda; y los gastrónomos nos lo agradecen; aprovechaos, pues, del succulento lomo asado y de toda clase de embutidos.

Los ingleses, gente que sabe comer, no vacilan, durante esta época, ante los más indigestos manjares, pero tienen la precaución de poner la triaca al lado del veneno, y por eso aderezan el lomo de cerdo con manzanas, pues está probado que esta fruta, cuya digestión se hace en 85 minutos, acelera todas las operaciones gastro-intestinales necesarias para digerir la carne de puerco.

—Desde que mi estómago no me permite ser *gourmand*—decía el caballero Vilardel—, soy *gourmet*.

No puedes figurarte, querido lector, la gama infinita de placeres gastronómicos que nos proporciona el *gourmatismo*, verdadero doctorado de la ciencia de Brillat Savarin.

Supongo que, como severo higienista, aconsejarás a tus clientes que el plato fuerte de su cena sea un pescado. Pues bien; voy a hacerte una revelación que habrá de valerte numerosas bendiciones.

Cuando se come pescado, se deben comer nueces. Esta fruta seca y oleaginoso es complementaria de las carnes marítimas o fluviales, cuyo sabor realza considerablemente, avalorando su potencia nutritiva con las grasas vegetales (aceites) que, sumadas al fósforo y albúmina, elevan de cuatro a trece el número de calorías, por cada gramo de substancia ingerida.

No lo echéis en saco roto, y a los innumerables latinajos con que sazonas tus predicaciones, añade éste: *post pisces, nueces*.

Muchas indigestiones atribuidas a la cantidad excesiva de alimentos, tienen su verdadera causa en la incompatibilidad de dos manjares. La naranja y el melón de cuelega son peligrosísimos postres en una comida que haya sido abundante en carnes grasas. Los higos pasos tienen con las bebidas alcohólicas una incompatibilidad manifiesta, y como precisamente en estos días fríos es frecuente adicionar al café una copita de licor, casi siempre azucarado, como el benedictino, curaçao o Marie Brizard, resulta muy fácil crear graves conflictos intestinales.

En las fiestas mayores de los pueblos, la mayoría de las cuales se celebran durante el verano, suelen ocurrir verdaderas catástrofes.

El banquete oficial consta, por lo menos, de seis platos fuertes: tortilla de jamón, arroz a la valenciana, pollos asados, merluza con salsa de cualquier cosa, vaca estofada, empanada de chorizos, todo esto sin contar los entremeses, constituidos por sardinillas, salchichón, aceitunas, anchoas, etc.

Entre los postres se considera indispensable el arroz con le-

che, la crema con bizcochos, tarta de almendras, quesos y frutas de varias clases, vinos y licores con profusión, café, tabacos y demás excitantes.

Este menú, elegido al azar entre mis recuerdos, es uno de los más frugales y modestos, pero tiene virtualidad suficiente para que el médico se pase dos noches seguidas cabalgando por los contornos de la aldea, y el boticario, después de agotada su provisión de carabafia y ricino, tenga que recurrir al aceite de croton.

Sabiendo comer, encontraréis en la mesa un manantial de inofensivos y honestos placeres, pero es preciso que la razón vigile para que la gula no tome asiento entre los comensales.

Sin las estaciones de otoño e invierno, los grandes balnearios en que se curan el artritismo, la gota y la obesidad, se quedarían sin clientela.

Un gastrónomo empecatado, sometido por su médico a régimen vegetal exclusivo, entretenía su convalecencia con terribles propósitos de revancha, y me decía:

—Tengo ganas de ponerme bueno para ir a Lugo y comer chorizos y morcillas, hasta llorar lágrimas de grasa.

JUAN LÓPEZ DE REGO.

OLIVERIO TWIST

NOVELA DE CARLOS DICKENS

(Continuación)

El judío terminó su arenga con la poco halagüeña descripción de la horca, y declaró con tono afable que no esperaba que Oliverio le obligase nunca a ponerle en contacto con aquel lúgubre aparato.

Al escuchar a Fagin, temblaba el pobre Oliverio como un azogado, por más que no comprendiese sino imperfectamente las siniestras amenazas encerradas en sus palabras. Sabía por experiencia que la justicia puede confundir al inocente con el culpable, cuando por casualidad los encuentra juntos, y recordando la clase de altercados que ocurrían entre Fagin y Sikes, ocurrióle que el judío habría puesto en ejecución su plan más de una vez, para reprimir las delaciones y hacer desaparecer las personas demasiado indiscretas. Al levantar tímidamente los ojos, encontróse con la mirada penetrante del judío, y comprendió que su palidez y espanto no habían pasado desapercibidos para el viejo bribón, que parecía complacerse en ello.

Dibujóse en los labios de Fagin una espantosa sonrisa; dió un golpecito a Oliverio en la cabeza, y después de decirle que estuviera tranquilo, y que si trabajaba bien volverían a ser buenos amigos, cogió el sombrero, púsose una vieja levita remendada, y salió cerrando la puerta y dando dos vueltas a la llave.

Durante todo aquel día, y en el transcurso de los siguientes, Oliverio permaneció solo desde las primeras horas de la mañana hasta media noche.

Abandonado por espacio de largas horas a sus meditaciones, pensaba sin cesar en sus buenos amigos de Pentonville, reflexionando con amargura qué mala opinión habrían formado de él. Al cabo de una semana, el judío dejó de cerrar con llave la puerta, y entonces pudo Oliverio recorrer la casa con libertad.

Era a la verdad una triste morada; las habitaciones superiores tenían altas ventanas con grandes puertas y cornisas, que aunque ennegrecidas por la acción del tiempo y cubiertas de polvo, dejaban entrever variadas esculturas. Oliverio dedujo de aquí, que mucho tiempo antes que naciera el judío, habría pertenecido aquella casa a gente de más elevado rango, y que a pesar de su miserable aspecto, quizás fué en otra época una alegre y elegante morada.

Las arañas habían extendido sus aterciopeladas telas en todos los ángulos de las paredes, y al atravesar Oliverio algunas habitaciones, más de un ratón corría presuroso a meterse en su agujero, asustado por el ruido de los pasos. Aquellos eran los únicos seres vivientes que le acompañaban: llegada la noche, y cuando se sentía fatigado de recorrer todas las habitaciones, agazapábase en un rincón del pasillo que daba a la calle, para estar así lo más cerca posible de la sociedad de los vivientes, y allí permanecía, con el oído alerta, contando las horas, hasta la vuelta del judío y sus discípulos.

En todos los aposentos veíanse las ventanas cerra-

das, y fuertemente atrancadas las barras que las sujetaban: la luz del sol no penetraba sino a través de algunos agujeros redondos, así es que era mucho más siniestro el aspecto de las habitaciones, pareciendo pobladas de extrañas sombras. No obstante, en un granero del fondo había una ventana sin puertas, guarnecida de fuertes barras de hierro enmohecidas, a la cual acercábase con frecuencia Oliverio, si bien no podía ver más que una masa confusa de tejados y negras chimeneas. Además de esto, como la ventana del observatorio de Oliverio se hallase condenada, y oscurecidos los cristales por una espesa capa de polvo y sebo, apenas le era dado distinguir los objetos exteriores; en cuanto a hacerse oír o entender por los transeúntes, tanto le hubiera valido hallarse oculto en la gran bola que corona la catedral de San Pablo.

Un día que el *Truhán* y maese Bates debían pasar la noche fuera, el primero de estos tunos se dispuso a acicalarse con más esmero que de costumbre; y como no tenía con frecuencia, preciso es confesarlo, debilidades de este género, dignóse mandar a Oliverio que le ayudara.

Encantado Oliverio con tener una ocasión de hacerse útil, demasiado feliz con ver rostros humanos, por más que fuesen desagradables, y deseoso de conciliarse el afecto de los que le rodeaban, cuando podía hacerlo honradamente, no vaciló un momento en obedecer a la voluntad del *Truhán*. Sentóse éste sobre la mesa, y Oliverio, con una rodilla en tierra, comenzó a lustrar las botas de Dawkins, operación a que llamaba él *hacerse barnisar las trotonas*.

Ya sea que el *Truhán* experimentase aquel sentimiento de libertad e independencia, que domina a todo ser racional cuando se halla cómodamente sentado fumando su pipa, ya que la bondad de la cerveza le pusiese de buen humor, o ya en fin que la buena calidad del tabaco excitase su sensibilidad, dejóse llevar por un acceso de entusiasmo, que contrastaba singularmente con su carácter habitual, y dirigiendo sus miradas a Oliverio, exclamó lanzando un suspiro:

—¡Qué lástima que no sea del oficio!

—¡Ah!, sí, dijo Charlot Bates; rehusa su felicidad.

El *Truhán* exhaló otro suspiro, volviendo a fumar su pipa; Charlot hizo lo mismo, y ambos guardaron silencio por unos momentos.

—Apuesto a que ni siquiera sabes lo que es el oficio, repuso el *Truhán* con aire de lástima.

—Creo que sí, replicó Oliverio alzando la cabeza; eso quiere decir robo..., ¿no es ése vuestro oficio?

—Sí, contestó el *Truhán*, y me alabo de ello; me daría vergüenza tener otra ocupación.

Así diciendo, colocóse el sombrero de lado con aire de matón y miró a Bates como para invitarle a que dijese lo contrario si se atrevía.

—Sí, continuó después de una pausa, ése es mi oficio, así como también el de Charlot, Fagin, Sikes, Nancy y Betty, y de todos nosotros, acabando por el perro, que cierra la marcha.

—Y que es el menos dispuesto a vendernos, añadió Charlot Bates.

—No se atrevería él a ir a ladrar al banco de los testigos, para comprometerlos; aunque le dejaran quince días sin comer, no se movería.

—Ya lo creo que no, observó Charlot: no hay miedo de eso.

—Es un perro singular, prosiguió el *Truhán*; ¿habéis notado qué miradas tan amenazadoras dirige a los que se ríen o cantan, cuando está en sociedad? ¡Ah!, pues ¿y el odio que siente hacia todos los demás perros?

—Es, a fe mía, un perfecto cristiano, dijo Charlot.

El buen Bates solamente quería decir con esto, que era un perro dotado de todas las cualidades, y no pensaba que aquella observación ofrecía otro sentido igualmente exacto; pues hay muchos hombres y mujeres que se tienen por perfectos cristianos y no dejan de parecerse al perro de Sikes.

—Bien, bien, dijo el *Truhán* volviendo a la primera conversación; esto nada tiene que ver con el joven perillán que tenemos aquí presente.

—Es verdad, repuso Charlot: Oliverio, ¿por qué no entras al servicio de Fagin?

—Harías tu fortuna, añadió el *Truhán* riendo.

—Vivirías con tus rentas como un gran señor, que

es lo que pienso yo hacer por la Pascua o la Trinidad.

—A mí no me gusta eso, contestó Oliverio con timidez, y mejor quisiera que me dejaran marchar.

—Pues Fagin prefiere que te quedes, replicó Bates. Oliverio sabía ya esto; pero creyendo peligroso explicarse con más claridad, lanzó un suspiro y siguió limpiando las botas del *Truhán*.

—¡Vaya!, exclamó éste; confiesa que no tienes corazón ni amor propio. ¿Quieres acaso vivir a expensas de tus amigos?

—¡Oh!, ¡nada de eso!, dijo Charlot sacando dos o tres pañuelos del bolsillo y arrojándolos en un armario; eso sería innoble.

—En cuanto a mí, no podría vivir de ese modo, dijo el *Truhán* con aire de profundo desdén.

—Eso no impide que abandonéis a vuestros amigos, murmuró Oliverio con una ligera sonrisa, permitiendo que los castiguen en vuestro lugar.

—En cuanto a eso, replicó el *Truhán*, fué por pura consideración hacia Fagin, porque los espías saben que trabajamos con él, y si no nos hubiéramos largado, podía haberle escocido. Esa fué la única razón, ¿no es verdad, Charlot?

Bates hizo una señal afirmativa e iba a contestar, cuando recordando de pronto la fuga de Oliverio, comenzó a reír a carcajadas, después de lo cual siguió fumando su pipa, golpeando el suelo con el pie.

—¡Eal, mira esto, Oliverio, dijo el *Truhán* sacando del bolsillo un puñado de chelines y peniques; ¡he aquí lo que se llama darse buena vida! ¿En qué juego podrías ganar todo eso? Sólo en ti consiste aprender, y yo te aseguro que el tesoro de donde he sacado esto no se halla agotado todavía. Tú tendrías tanto como yo si quisieras, y aun rehusas; ¡ah!, ¡idiota!

—Eso es cosa muy fea, ¿no es verdad, Oliverio?, preguntó Charlot; vamos, ya acabarás por hacerte colgar, ¿eh?

—No comprendo, contestó Oliverio.

—Pues mira lo que es, poco más o menos, dijo Charlot.

Así diciendo, cogió su corbata por uno de los extremos, e inclinando la cabeza sobre los hombros, castañeteó los dientes de una manera particular, mostrando con esta expresiva pantomima que hacerse colgar o ahorcar era la misma cosa.

—¿Comprendes ahora?, preguntó Charlot; pero mira, Jack, cómo me contempla atónito... ¡Jamás he visto tanta inocencia! Acabará ese chico por hacerme morir de risa.

(Continuará.)

RECETAS CULINARIAS

Arroz con almejas

Se cuecen con agua y sal cuatro docenas de almejas, después de lavarlas con muchas aguas y frotando unas con otras para que suelten la arena. Cuando han dado un hervor, se separan las almejas del agua y se quitan todas las conchas. En una cazuela con aceite abundante y bien caliente se fríe una cebolla, un diente de ajo y un tomate, todo bien trinchado y el tomate pelado; se deja freír bien, se echa en seguida una libra de arroz y se le da vueltas sin cesar unos momentos; se ponen las almejas y el agua en que éstas se cocieron, en la proporción de tres medidas de agua por una de arroz. Colóquense por encima unos pimientos verdes asados y cortados en tiras delgadas y se deja cocer a fuego moderado, cuidando de que no se pegue. Cuando el arroz va quedando seco, se separa la cazuela del fuego y se ponen unas brasas sobre la tapadera para que acabe de cocer. También se puede poner al horno.

Huevos con tomate

¿Cómo se hacen los huevos con tomate?

Perdonadme si digo un disparate.

Se coge una sartén, se limpia bien, y se llena de aceite la sartén.

Se pone la sartén en el fogón, encendido con leña o con carbón, y sin usar procedimientos nuevos, se frien los tomates y los huevos.

Lo primero los huevos, eso es;

y luego los tomates, o al revés;

primero los tomates, o si no las dos cosas a un tiempo y se acabó.

No diréis que este vate

no sabe hacer los huevos con «tomate».

RICARDO DE LA VEGA.

NUEVA REIMPRESION

FABULAS DE ESOP

traducidas directamente del griego y de las versiones latinas de FEDRO, AVIANO, AU-LO CELIO, etc., precedidas de un ensayo histórico-crítico sobre la fábula, y de noticias biográficas sobre los citados autores por EDUARDO DE MIER. — Lujosa edición en un tomo, profusamente ilustrado con grabados intercalados, láminas aparte y encuadernado en tela. — Su precio: 18 pesetas.

MONTANER Y SIMÓN, EDITORES

Paris

1849

PUREZA DEL CUTIS

— LAIT ANTÉPHELIQUE —

LA LECHE ANTEFÉLICA

ó Leche Candès

pura ó mezclada con agua, disipa
 PEGAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
 SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
 ARRUGAS PRECOCES
 EFLORESCENCIAS
 ROJECES.

pone y conserva el cutis limpio y terso

Casa CANDÈS

14, St-Denis, 16



ANEMIA

DEBILIDAD NEURASTENIA TISIS

Todos los Medicos proclaman que

el VINO y el JARABE **DESCHIENS** (PARIS)

á la Hemoglobina

CURAN SIEMPRE

ANEMIA DEBILIDAD NEURASTENIA TISIS

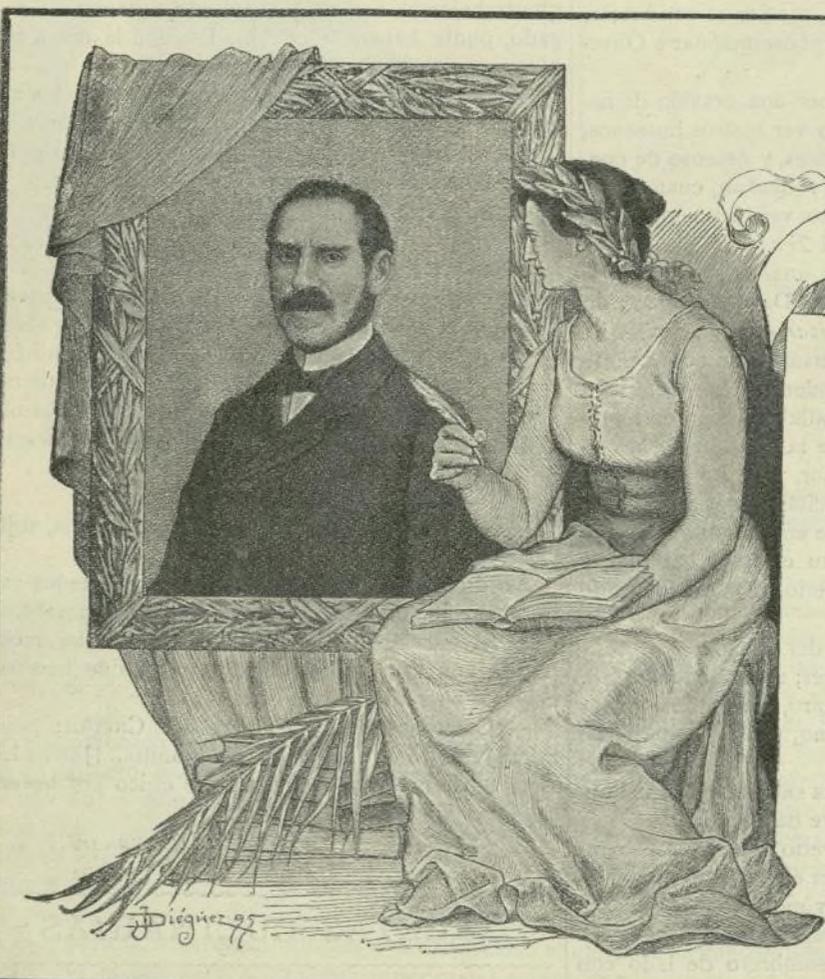
Curadas por el Verdadero **HIERRO QUEVENNE**

El mas activo y economico, el unico inalterable. — Excl. el Verdadero. 14, R. Beaux-Arts, Paris.

ECOS DE LAS MONTAÑAS

POR D. JOSÉ ZORRILLA. — ILUSTRADO POR GUSTAVO DORÉ

Un tomo de 446 págs., 5 pesetas para los subscriptores a esta ILUSTRACIÓN.




Historia General de España

DESDE LOS TIEMPOS PRIMITIVOS HASTA LA MUERTE DE FERNANDO VII

POR D. MODESTO LAFUENTE

CONTINUADA HASTA NUESTROS DÍAS POR D. JUAN VALERA

CON LA COLABORACIÓN DE

D. A. BORREGO Y D. A. PIRALA

Notable edición ilustrada con más de 3.000 grabados intercalados en el texto, comprendiendo la rica y variada colección numismática española. — Seis magníficos tomos en folio, ricamente encuadernados con tapas alegóricas — Su precio **310** pesetas ejemplar, pagadas en doce plazos mensuales. — Se ha impreso asimismo una edición económica de este libro distribuida en 25 tomos lujosamente encuadernados, a **5** pesetas uno.

El Mundo antes de la Creación del Hombre

ORIGEN DEL HOMBRE

PROBLEMAS Y MARAVILLAS DE LA NATURALEZA O FORMACIÓN DEL UNIVERSO

HISTORIAS POPULARES DE LA CREACIÓN Y TRANSFORMACIONES DEL GLOBO

Obras escritas por L. Figuer y W. F. A. Zimmermann

Traducidas por E. L. de Verneuil

ESPLÉNDIDA EDICIÓN ILUSTRADA CON MAGNÍFICOS GRABADOS INTERCALADOS Y LÁMINAS TIRADAS APARTE

Esta interesante obra está dividida en dos abultados tomos profusamente ilustrados comprendiendo el estudio y descripción de la EPOCA PRIMITIVA. — EPOCA DE TRANSICIÓN. — LAS PLANTAS DEL MUNDO PRIMITIVO. *Epoca secundaria. — Epoca terciaria. — Epoca cuaternaria. — Diluvio de Europa. — Período glacial. — Las fuerzas plutónicas. — Las fuerzas volcánicas. — Los temblores de tierra. — Los minerales. — Relieves del globo. — Las aguas dulces. — Los mares. Los montes polares.* SEGUNDA PARTE. — Origen del hombre. — Edad de piedra. — Edad de bronce. — Edad de hierro. — Las razas humanas. — Supersticiones. — Lenguaje, etc., etc.

Su precio es de 60 pesetas ejemplar encuadernado pagadas en doce plazos iguales.



PATE ÉPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. **50 Años de Éxito**, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el **PILIVORE DUSSEY**, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN